

Espacio natural de unas 11.194 has., que ocupa un amplio sector del cuadrante suroccidental de Gran Canaria, repartidas entre los municipios de Mogán y La Aldea de San Nicolás. De forma aproximadamente triangular, comprende las cuencas y lomos comprendidos entre los barrancos de Mogán y de La Aldea, entre la carretera que une ambos valles y el mar.

El sustrato geológico lo constituyen materiales pertenecientes en su práctica totalidad al Ciclo I (Mioceno), encontrándose aquí el mayor volumen del basaltos fisurales correspondientes a la fase de escudo de los primeros estadios de la formación de Gran Canaria. Dispuestos estratigráficamente, sobre éstos encontramos los materiales correspondientes a las formaciones ácidas, particularmente ignimbritas, riolitas y fonolitas, destacándose espectaculares niveles de vitrófidos en el contacto entre los basaltos y las ignimbritas, hasta el punto que es en esta zona de Gran Canaria donde se encuentran los principales yacimientos de obsidiana —importante recurso en una cultura neolítica— que explotaba la población prehistórica. De forma puntual, en Roque

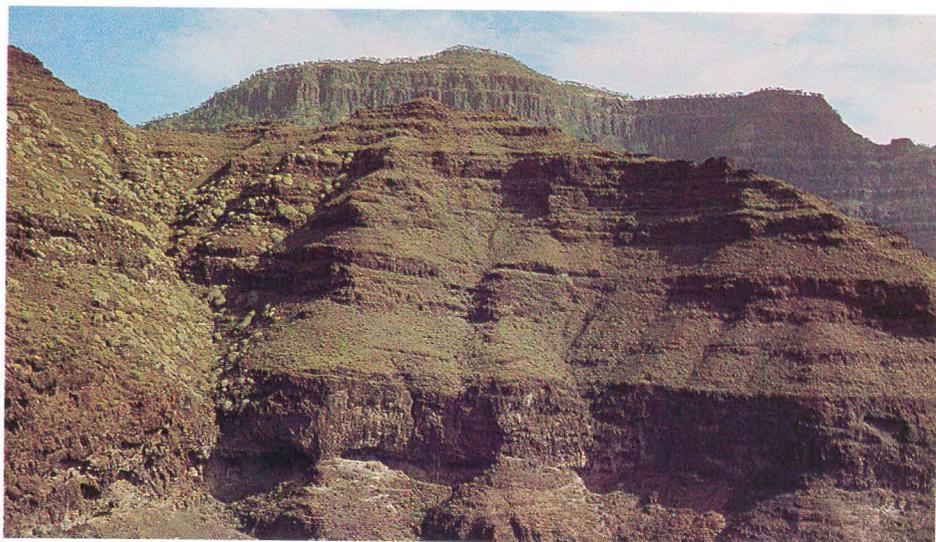
Colorado, en la divisoria entre las cuencas de los barrancos de Veneguera y Tasarte, afloran materiales del Ciclo Roque Nublo, en este caso un cono de tefra y coladas asociadas que fueron datadas en 3.96 millones de años.

Desde el punto de vista geomorfológico destacamos la costa alta y acantilado con barrancos colgados, encontrándose aquí la casi mítica Punta del Descojonado. Las escasas playas se limitan a las desembocaduras de los barrancos: Veneguera, El Cerrillo, Tasarte y El Arco (Tasartico).

La vegetación actual está constituida fundamentalmente por manifestaciones del tabaibal-cardonal. En la parte más alta encontramos vegetación de sustitución con jaras (*Cistus monspeliensis*), leña buena (*Neochamaelea pulverulenta*) e incienso blanco (*Artemisia ramosa*), además de elementos más ubiquestas como la tabaiba morisca (*Euphorbia obtusifolia*), taginaste blanco (*Echium decaisnei*) y la aulaga (*Launaea arborescens*), indicadoras de facies más regresivas.

Actualmente el pinar como tal no existe, encontrándose tan sólo algunos ejemplares aislados de pinos en los riscos, donde también hay una interesantísima vegetación rupícola, especialmente en el área de El Cedro-Hogarzales. Existen además algunos grupos de palmas (*Phoenix canariensis*), un pequeño bosque de tarajales (*Tamarix canariensis*) y los mejores bosques de almácigos (*Pistacia atlantica*) de la Isla, situados en los barranquillos del macizo de El Cedro-Hogarzales que miran al Valle de La Aldea.

En este espacio se encuentran numerosos endemismos (se han inventariado doce



El Arco - Tasarte (Gran Canaria)

endemismos exclusivos en Gran Canaria y treinta y cuatro canarios). Particularmente destaca el cedro (*Juniperus cedrus*) que los pastores de la zona conocen como “pinillos que crecen en los rajones de los riscos y son una golosina para las cabras”, solamente conocido en Gran Canaria en la montaña que lleva su nombre, la pimpinela arbustiva *Dendriopoterium menendezzi*, la col de risco *Crambe scoparia*, los cabezones *Cheirolophus falcisectus* y *Cheirolophus arbustifolius* y un largo etcétera.



La vegetación potencial corresponde al tabaibal-cardonal y su ecotono con el pinar, donde debió tener una presencia significativa la sabina. Es importante destacar el interesante fenómeno climático que se da en Montañas de El Cedro, donde debido a su altitud (algo más de 1.000 metros) y su particular orografía, se da el curioso fenómeno de formarse un minúsculo mar de nubes que da lugar en las inmediaciones de su cumbre, a la típica precipitación horizontal propia de la laurisilva, haciendo que esta montaña se encuentre recubierta de un tapiz casi continuo de líquines y permitiendo el establecimiento de especies como el brezo (*Erica arborea*) y los ya citados cedros.

En cuanto a la fauna se refiere es frecuente, entre otras, la presencia del camachuelo o pájaro moro (*Rhodopechys githaginea*) y del alcaudón real moruno o alcairón (*Lanius excubitor*). Los acantila-

dos costeros son lugares de primer orden a la Isla para la nidificación de aves marinas pelágicas (Procelarififormes), gaviotas y aves de presa incluyendo el águila pescadora o guincho (*Pandion haliaetus*).

El área es rica en yacimientos arqueológicos. Entre los mejores conservados citamos Castillete de Tabaibales, Morro de las Camellitas-Los Secos (donde se encuentra entre otros hitos la denominada localmente “Cueva del Rey de Tasarte”), Marciaga Baja, Montaña de Hogarzales y Montaña de El Cedro (con probables marcadores astronómicos) y la necrópolis del Llano de Artejévez.

Los usos tradicionales de este espacio han sido el pastoreo, con escasos terrenos roturados en las laderas y fondos de barranco. Existe un uso residencial moderado y limitado a unos pocos caseríos rurales y la carretera general de Mogán a La Aldea discurre marcando su límite oriental. La pista de acceso a Veneguera discurre por su interior, además de las de acceso a Tasarte, Tasartico y las playas de ambas localidades.

El planeamiento de los municipios de Mogán y La Aldea clasifica el suelo de este espacio en su práctica totalidad como Rústico, bajo protección y, el único suelo urbano es el correspondiente a pequeños núcleos rurales entre los que se encuentran varios caseríos tradicionales de interés patrimonial como las Casas de Veneguera, Tasartico y Artejévez.

El mayor impacto lo constituye la pista que discurre por Los Lomos de Tabaibales, construida para el servicio del intento de urbanización masiva habido en Veneguera.

La vigente Ley 12/1994, de 19 de diciembre, de Espacios Naturales de Canarias, incluye buena parte de este extraordinario espacio natural dentro del denominado Parque Rural del Nublo y el resto dentro de la Reserva Natural Especial de Güi-güi.

Se justifica este espacio por su valores geológicos, geomorfológicos, florísticos, faunísticos y paisajísticos de primera magnitud.

TEXTO Y FOTOS:
VÍCTOR S. MONTELONGO PARADA
Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria